

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Palabras de vida –
extraídas del evangelio de Mateo
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 3:1-4; 7:16-20

De frutos y “frutitos”

Un murmullo se extendió por Israel. En el desierto de Judea uno estaba predicando: “¡Vuélvanse a Dios, porque el reino de Dios está cerca!” (Mt. 3:2 Dios habla hoy). Los que lo habían escuchado, lo contaron a otros. Muchos recordaron las palabras del profeta Isaías: “Una voz proclama: ‘Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios’” (Is. 40:3 NVI).

Superficialmente el predicador Juan parecía ser un “bicho raro”. Su vestimenta era de pelo de camello, ajustado por un cinto de cuero. Él no necesitaba salir de compras, pues comía lo que encontraba en la naturaleza: langostas y miel silvestre. Él estaba completamente independiente de los hombres, pero dependía completamente de Dios. Él entregó su mensaje sin rodeos, a veces con palabras drásticas: ¡Pensadlo bien – faltan cinco minutos para las doce! ”Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego” (Mt. 3:8,10).

¿Qué hay de *mis frutos* que estoy produciendo? Esa es una pregunta muy personal. Jesús sigue con el pensamiento: “Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mt. 7:17; comp. Gá. 5:19-23). La contienda, envidia, ira envenenan nuestras relaciones de igual manera que desacuerdo, afán de criticar y continuas acusaciones de otros. A estos malos frutos deberíamos retirar la base de crecimiento, al separarnos de ellos: “Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento” (Mt. 3:8 NVI), eliminando lo que perturba la unión con Dios.

Quién se da cuenta que debería separarse de su necesidad de prestigio, de su mentalidad de codo, de su falta de autodomínio - ¡yo soy así!; y realmente lo hace, puede confiar en que Jesús desarrollará aún más los “*frutitos*” más tiernos de la humildad, del amor, de la paz y de la paciencia. (Lea Jn. 15:1-8.)



Día 2

Mateo 3:8-12; Hechos 2:37,38

Arrepentimiento – una palabra antigua

Había un movimiento atravesando el país. Juan llamó a todos los que estaban arrepentidos y querían confesar sus pecados, al río Jordán para bautizarse. Muchos salían de sus ciudades y aldeas hacia él. Ellos pensaban: Si Juan es aquel al que el profeta hace tanto tiempo había anunciado (Is. 40:3), entonces nuestro deseado Mesías-Rey no estará lejos. Urgentemente debemos arrepentirnos. Tenemos que cambiar toda nuestra vida, nuestra actitud y nuestras metas.

Nosotros también una y otra vez necesitamos palabras que nos conduzcan al reconocimiento de pecado y al arrepentimiento. Es bueno, si ellas nos tocan en una predicación o leyendo la Biblia. “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación” (2.Co. 7:10a). Arrepentimiento es una palabra antigua. Según su significado original tiene que ver con “mejora” o “restablecimiento”*. Desde hace poco tiempo existe un nuevo catálogo de multas para infractores de tránsito y los aparcamientos en sentido contrario. Lo interesante es, que parece que todo el mundo entiende la penitencia. Pero en la Biblia no tiene nada que ver con el tráfico de automóviles.

Job fue uno de los que arrojó por la borda su actitud contraria a Dios, a la que se había aferrado durante mucho tiempo. Porque Dios mismo había hablado con él – 71 versículos (Job 38 y 39). Después de esto Job se dio cuenta que estaba completamente equivocado con todos sus pensamientos y sus opiniones (cap. 40:3-5). Esto lo confesó con mucha humildad, cuando Dios le habló nuevamente, cambió su perspectiva de vida ciento ochenta grados. Dios comenzó con él nuevamente y lo bendijo con una generosidad impresionante (lea Job 42:1-6,12-17). Cuando el pecado es confesado y eliminado, una ligereza y vivacidad de la mente se combinan con una alegría inesperadamente profunda y grande – en el cielo y en la tierra (Lc. 15:10,21-24).

*En el Antiguo Testamento penitencia se usa en el sentido de “retornar”, “arrepentirse”. El Nuevo Testamento prosigue este pensamiento, al hablar de un “cambio de mente”, que se refiere al retorno de toda la persona a Dios.



Día 3

Mateo 3:5,6,11-17; Lucas 3:15-18

Jesús viene

Había gran multitud de gente en el lugar de bautismo en el río Jordán. Juan debía preparar la “hora de Dios” para el pueblo de Dios. Ellos no podían ver la salvación de Dios por estar ciegos por el pecado. Mucho estaba mal, torcido y tergiversado, los pecados eran tratados como trivialidades con un encogimiento de hombros. El hombre ascético salió del desierto y proclamó un remedio para la devastación del alma: “el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados” (Lc. 3:3b). Juan el Bautista escuchaba la confesión de muchos pecadores. Él los exhortaba y les aconsejaba respecto a su manera de vivir (Lc.3:10-14). Él irradió tanta fuerza y autoridad, que algunos sospechaban que él fuera el Cristo, el Ungido de Dios. Esto lo rechazó enérgicamente. “Yo no soy digno de desatar la correa del calzado” de Él (Jn. 1:27b). ¡En tan alta estima tenía Juan el Bautista a Jesús.

Entonces viene Jesús. Él llega al lugar donde están los pecadores. No había una alfombra roja, ni rosas rojas. Cuando le tocaba el turno, humildemente se acerca a Juan, para ser bautizado. Para Juan el Bautista le resulta desagradable e incomprensible. Él no lo quería hacer. Jesús no necesita un bautismo como los demás en el Jordán. Juan había esperado un Juez, no uno más en la fila de los pecadores, pues Él no lo era (comp. 2.Co. 5:21).

Jesús viene como Salvador. Con Él comienza el tiempo de la liberación. Jesús pide a Juan: “¡deja ahora! porque así conviene que cumplamos toda justicia (Mt. 3:15). Entonces Juan se conforma y bautiza a Jesús.

La palabra de Dios nos mueve a la predicación de este evangelio, a la ayuda práctica, al servicio pastoral. Nos empuja hacia donde está la mayor necesidad, dónde hay preguntas sin respuestas respecto a la relación con Dios, respecto a la historia de la propia vida, donde pueden haber muchos aspectos sin resolver.



Día 4

Mateo 3:17-4:2; Salmo 143:10

Desierto en lugar de taller

Había movimiento en el cielo. El Espíritu de Dios llevaba a Jesús al desierto. ¿No sería el templo el lugar más apropiado, donde Jesús podría predicar un ardiente sermón de prueba frente a todas las personas? A continuación: ¡Reunión de la homilía en el círculo de los mejores teólogos! Luego un viaje de predicación por todo el país para reunir al pueblo de Dios de nuevo con el Dios del pacto (comp. Éx. 19:5,8). Sería hora de una nueva era. ¡Con el Hijo de Dios, todo debería salir bien!

Sin embargo, ni el templo ni el regreso al taller familiar eran provistos para Jesús, sino el camino solitario al desierto despoblado. Jesús obedecía al Espíritu y se dejó guiar hasta allá. Cuando Jesús algunos años más tarde habló con su discípulo Pedro acerca de seguirle, sabía bien de lo que hablaba (Jn. 21:18,19).

Había disturbios en el infierno. ¿Sería este hombre Jesús realmente el Hijo de Dios, sería capaz de salvar al mundo de la condenación? El diablo recibió el permiso para probar a Jesús (comp. Job 1:6-12). La tentación no le fue evitada al Hijo de Dios. “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (He. 2:18).

La cita con el diablo había sido preparada por demás diabólica: cuarenta días y cuarenta noches sin comida, sin contacto con alma humana – cierre total, podríamos decir desde el punto de vista actual. Bloqueo de contacto absoluto. Para Jesús esto no era un ayuno lujoso de depuración, ni una dieta especial. Jesús sintió el hambre que causa gran dolor, la sed que no deja pensar con claridad. Este fue el momento en que “el tentador vino a él”. Esto es lo que sigue haciendo hoy. Por eso nos tomamos muy en serio la súplica del Padre Nuestro: “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (Mt. 6:13)



Día 5

Mateo 4:3,4

Si ..., entonces ...

“Y vino a él el tentador“ con la maligna provocación: ¿No eres Hijo de Dios? ¿Cómo puede ser que tienes hambre? Aquí hay muchas piedras, ¡haz pan de ellas! Si no has escuchado mal en el Jordán, entonces ¡dí una palabra – y se solucionará el problema!

Este esquema “Si ..., entonces ...” es muy comprobado. Si hoy lees tu Biblia y oras largamente, entonces todo te saldrá bien. Si eres hijo de Dios, entonces no se desatarán más conflictos con ninguna persona. Si realmente eres cristiano, entonces te puedes controlar siempre, no te vas a enfurecer más... Nos damos cuenta qué absurdas son estas declaraciones. Sin embargo, el diablo muy a menudo lo hace de esta manera, para que caigamos en la trampa de la tentación.

Jesús respondió al diablo con la palabra de Dios. Él citaba las Sagradas Escrituras, repitiendo una experiencia de los padres en el desierto: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Dt. 8:3). Palabras que salen de Dios, siempre producen vida (Gn. 1; Sal. 33:6-9; He. 11:3). En nuestro mundo de la comunicación de masas nos quejamos por la “inflación” de palabras, que muchas veces son mortales; palabras de odio, de calumnias, de mentira. Por el contrario la palabra de Dios produce lo nuevo, reanima, alienta y transforma.

Más tarde, cuando Jesús había saciado a miles de personas con pocos panes, dijo a los hombres que por esa razón de nuevo vinieron a Él: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará” (Jn. 6:27; lea también v.47,48).

Respondemos con Pedro: “Señor, ... tú tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6:68). De estas palabras nunca tendremos demasiado.



Día 6

Mateo 4:5-11; Hebreos 4:15,16

Por trazo e hilo

El diablo ignoraba la respuesta de Jesús. El intento de utilizar las necesidades físicas como palanca en contra de Dios, había fracasado. Él tenía aún dos tentativas. Pero Jesús respondió a ellas de la misma manera: con la palabra de las Escrituras. En el tercer intento, cuando el diablo quería que le adorara, Jesús dijo: “¡vete, Satanás!” “¡Sal de aquí, Satanás!” (Mt. 4:10a). Tú bien sabes que está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (comp. Dt. 6:13). No conviene la discusión, solo la palabra de Dios se puede utilizar contra el tentador. Esto debemos tener en cuenta, cuando nos toca la situación a nosotros.

Jesús fue tentado “por trazo e hilo”, quiere decir “totalmente”. El cuerpo, el alma y el espíritu fueron probados sin piedad por su firmeza de fe. Pero al final el diablo tuvo que salir y “vinieron ángeles y le servían”. Parece ser que ellos no lo podían esperar, hasta poder servirle y prepararle la mesa. Es consolador, saber cómo Jesús fue tentado. Así que sabemos que no somos los únicos afectados. Ya que en la prueba está el peligro de querer tirar todo por la borda, lo que uno había creído.

Esto experimentaba también Juan el Bautista en la cárcel. Él había denunciado públicamente el pecado del rey – su adulterio. En aquella cárcel oscura, en la que probablemente ya estaba por un año y medio, le venían muchas dudas: ¿quizás Jesús no es el Cristo? ¿Quizás me equivoqué? Lo he visto, lo he bautizado, he hablado con Él. ¿Pero ...? Por lo menos Juan tenía la ventaja de poder mandar mensajeros a Jesús para preguntarle: “¿eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otros?” (Mt. 11:3).

Nosotros no podemos mandar mensajeros a Jesús, pero podemos leer la Biblia, por ejemplo en Mateo 11:1-14 y Isaías 35:4-6.



Día 7

Mateo 11:20-24

Balance triste, palabras dolorosas

Muchos habitantes de Galilea estaban llenos de gozo y orgullo. Especialmente en las ciudades de Corazín y Betsaida muchos hablaban de Jesús. El hijo del carpintero produjo asombro en las personas. ¡Qué predicaciones, las de Él! Las bienaventuranzas y otras partes del Sermón del Monte una y otra vez eran tema de las conversaciones. Cerca de Betsaida, Jesús había saciado cinco mil personas con cinco panes de cebada y dos peces. Él sanaba a enfermos, mandaba sosiego a la tormenta en el mar de Galilea, resucitaba a un hombre muerto.

Pero después: olas de espanto corrían por toda la región alrededor del lago. Jesús había pronunciado terribles palabras de juicio acerca de las ciudades mencionadas. Justo de Betsaida eran tres de sus discípulos, los cuales Él mismo había elegido, se trata de Pedro, de su hermano Andrés y de Felipe (Jn. 1:44). “... si en Tiro y en Sidón* se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido ...”

Los hombres se recrearon en los hechos milagrosos, hablaron de estos y los admiraron – pero su vida no la cambiaron. Su conocimiento de las palabras de Jesús y de sus hechos, no tocaron sus conciencias. Esto afectaba a su ciudad “elegida” Capernaum aún en mayor medida. Incluso para Sodoma sería “más tolerable el castigo” en el día del juicio, dijo Jesús. Cuando llegue el juicio de Dios, no será agradable (Sal. 50:1-4; Is. 2:12; Mal. 3:2).

¿Cuántos milagros necesita el hombre, para darse cuenta, que tal cómo él es, no puede estar delante de Dios? ¿Cuánta ayuda celestial en aflicciones de enfermedad, cuántas consolaciones por su palabra, cuántas bendiciones para el cuerpo, el alma y el espíritu aceptamos cada día, sin dejarnos transformar? “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” Palabras de juicio no son agradables, sin embargo, debemos enfrentarlas honestamente (lea Ro. 2:4-13).

*Tiro era una ciudad isleña fenicia con dos puertos donde se adoraba a Baal. También en la costa norte, cerca de la frontera con Aser, se encontraba la rica ciudad comercial de Sidón. La comparación con estos lugares paganos subraya la incredulidad de las ciudades israelitas.

Día 8

Mateo 11:20-27; Juan 2:23-25

Adoración entretanto

Son palabras durísimas, las que Jesús expresa sobre las tres ciudades. El hecho de que todas las señales de bondad no hubieran producido añoranza por la verdadera relación con el Padre celestial, es muy doloroso para Jesús. A pesar de su entusiasmo por sus palabras y hechos, ellas rechazaron la invitación de Dios y así también a Él. Sería comprensible, si Jesús resignado y desanimado se apartara, y si expresara su desilusión en oración: “¡todo fue en vano, como si hubiera intentado atrapar el viento! ... ¡Es desesperante! Como he venido, tengo que irme. ¿Qué he sacado de mi arduo trabajo? ¡Todo ha sido en vano!” (según Ec. 4:16; 5:16).

El Hijo de Dios no entona una canción de queja nacida de la frustración, sino una canción de alabanza. Jesús elogia la sabiduría de su Padre celestial. Tampoco la más amarga decepción lo separa de Él. Para Jesús había empezado el camino pesado de rechazo, desprecio y contienda, que en la cruz del Calvario llegará a su vergonzoso punto culminante. Allí lo clavarán literalmente y le recordarán en tono burlón de sus hechos: “a otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él” (Mt. 27:42).

Algunos corazones y algunas mentes están como atontados por prejuicios y supuesta omnisciencia. Jesús alaba a su Padre porque los niños y los débiles, los pequeños y los insignificantes, a menudo comprenden más que los sabios y los entendidos. Más aún, carecen de una antena para captar las cosas divinas.

Sin embargo, el ofrecimiento para este mundo está vigente: “Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores” (Mt. 9:13b Dhh).



Día 9

Mateo 11:28; Apocalipsis 22:17

No sentimental, pero bendecido

Después de la agradable conversación con el Padre, Jesús se dirige nuevamente a las personas, las llama, las quiere atraer hacia Él, para que fueran aptas para el reino de Dios (Jn. 1:12,13). “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar” (Dhh).

¿Cuántas personas están así actualmente en nuestro país? Cada vez nuevas olas de un virus y sus mutaciones nos atacan.

En los medios de comunicación global no pasa un día en que no nos confronten con noticias y fotos de catástrofes naturales como inundaciones, tornados, terremotos, incendios y sequías. Además escuchamos de guerras y rebeliones en muchas partes del mundo. A las personas que están en estas situaciones, que han perdido todo, que están enfrentándose con su existencia totalmente destruida, ¿quién las puede consolar?

La Biblia, - la palabra realista de Dios - conoce las quejas como esta: “Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado” (Sal. 69:2). “He vivido solo, porque tú estás conmigo y me has llenado de indignación. ¿Por qué no cesa mi dolor? ¿Por qué es incurable mi herida? ¿Por qué se resiste a sanar? ¿Serás para mí un torrente engañoso de aguas no confiables? (Jer. 15:17b,18 NVI). Justamente porque la Sagrada Escritura es tan realista, la invitación de Jesús tiene tanto peso. Todo lo que *nosotros* juntamos, edificamos y formamos, es efímero y frágil. Solamente las personas que se han aferrado a Jesús, sobrevivirán su carácter transitorio. (Lea He. 10:32-39.)

Jesús dice: “Yo os haré descansar”. Es su promesa, que junto a Él podemos conseguir tranquilidad, respirar profundo, aún en medio de la vida con sus durezas, sus altos y bajos y sufrimientos. La paz que Jesús da, no es sentimental, sino que hace feliz, resiliente, sostenible, capaz de sufrir y esperanzadora.



Día 10

Mateo 11:29,30

Una reacción en cadena

”Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí”. ¿Acaso es esto ahora lo “impreso en letras pequeñas”, la restricción? ¿Entonces estamos nuevamente bajo un yugo? Un yugo ayuda por ejemplo a los bueyes a poder tirar un carro pesado, para que no se quiebren o se lastimen. En este sentido, el yugo del que Jesús habla, ofrece una ayuda para poder llevar las cargas de la vida. El que junto con Él lleva su carga, puede andar más livianamente. No se lastima por amargura, ira y furia.

Esto es lo que hizo Jesús y nos da el ejemplo. Él confiaba en su Padre, aunque tenía que soportar una derrota como aquella en Galilea (Mt. 11:20). “Aprended de mí”, dice Él con justa razón. ¡Aceptemos la parte de carga y Su guía en nuestra vida como el sabio plan de Dios para nosotros! Ya en el Antiguo Testamento leemos: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11).

En la madrugada del martes 29 de noviembre de 2016, un avión se estrelló sobre una montaña cerca de Medellín, Colombia. Entre los muertos había también un famoso equipo de fútbol. Después del accidente, uno de los líderes se presentó ante la prensa. Conmovido y luchando por las palabras, describió lo que había sucedido. Nadie contaba con lo que dijo al final: “¡Confiamos en Dios!” Con esta sencilla frase expresaba su deseo de permanecer bajo el yugo de Cristo. Aceptó la carga. No abandonó su fe en Dios.

Sea cuál fuere la carga que tengamos que llevar, la paz la encontramos solo en la confianza en Él que es manso y humilde de corazón, que nos ofrece su yugo como ayuda. Si lo aceptamos, producirá una reacción en cadena. (Lea Ro. 5:3-5.)



Día 11

Mateo 19:1-13; Salmo 127:3,4

¡Niños, niños, niños!

Están corriendo, saltan, tropiezan, ríen, dan vueltas y son felices: los niños vienen a Jesús. Ni ellos ni sus padres que los traen piensan que pueden molestar. Sin embargo con su ruido y su movimiento interrumpen la muy interesante y importante discusión fundamental sobre el divorcio. Los fariseos - hombres serios, que se esfuerzan de vivir de acuerdo a las Escrituras – vienen para “tentarle”. ¡Ya que Él sabe y puede mucho! ¿Qué dirá respecto al matrimonio y divorcio? Él no ha estudiado, ¿qué dirá entonces? Los argumentos van y vienen, de acuerdo a las Escrituras, de manera intelectual, bien exacto.

En cierto momento Jesús les certifica a sus interrogadores la dureza de sus corazones, diciendo en otras palabras: ¡vosotros tenéis un corazón de piedra! Hay una pregunta que los eruditos no la hicieron para nada: ¿qué pasa con los niños después de un divorcio?

Y entonces ya vienen, y – ¡molestan! Los discípulos están muy disgustados y los reprendieron: ¡salid de aquí! ¡Id al parque infantil, allí podéis hacer ruido! Ellos rechazan a los niños. Ahora no hay hora de bendición para vosotros.

Lamentablemente hay muchos niños rechazados, porque molestan, porque tienen un aspecto diferente, porque hablan distinto, porque son pobres y usan vestimenta extraña, porque preguntan demasiado etc. Los niños rechazados crecen y llegan a ser adultos, que se sienten ser de segunda categoría en toda su vida, rechazados, - también de Dios.

Pero lo tenemos por escrito, Jesús dice: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mt. 19:14). No se necesita un grado de maduración o una edad especial, para ser como ellos. ¡Al contrario! Nosotros podemos aprender de los niños. Jesús ya una vez lo explicó: “... si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 18:3).



Día 12

Mateo 19:13-15; 7:9-11

Bendecido

Los discípulos se comportaban como guardaespaldas modernos, que mantienen alejada a las personas sin previo aviso. Tenían buenas intenciones con Jesús. Habían pasado tantas cosas durante todo el día, y ahora venían niños gritando. “Venid a mí todos ...”, había dicho Jesús. Lo sabían, lo guardaban en su memoria. Pero el hecho de que esto incluyera a los niños, no lo tenían en cuenta hasta cuando Jesús dijo: “¡Dejadlos venir!” Ellos también, justamente ellos. Pues ellos son ejemplos, porque confían de manera infantil a su madre, a su padre o a sus hermanos. Es cierto, ellos nos pueden gastar los nervios, ellos se pelean, se enojan y a veces pueden ser tercos. Pero ellos confían con la misma energía en sus padres y otros adultos, de que estos tienen buenas intenciones para con ellos.

Quizás hoy nos haga pensar de manera especial, este venir a Jesús sin intenciones, confiado: por ejemplo tomarse unos minutos de tiempo en el día, para retirarse y acercarse a Jesús. Estar quieto. No se necesita largas y especiales oraciones, para llegar a Su presencia, como un niño llega a su padre. Podemos hablar de un problema existente, o agradecer por una buena experiencia. En estos momentos quietos, pueden tranquilizarse también olas tormentosas, o se puede disfrutar de momentos felices.

Jesús puso sus manos sobre las cabezas de los niños y los bendijo. Para esto no habían hecho ningún esfuerzo, no habían dicho un poema, o cantado una canción. Ellos fueron bendecidos por puro amor y pura gracia. ¡Igual que nosotros! No tenemos un derecho a ser bendecidos. La bendición se pone sobre nosotros como un regalo celestial para nuestra vida por el trino Dios. También estos niños pequeños, que estaban con Jesús, crecieron y se hicieron adultos. No sabemos como siguió su camino. ¿Se habrán acordado de este encuentro especial? ¿Habrán seguido con fe a Jesús, siendo adultos? El que fue bendecido, es bendecido (comp. Gn. 27:33b; Ef. 1:3).



Día 13

Mateo 22:15-22; Levítico 27:30

Debate astuto por tributos

Ya hace siglos se levantan los tributos. Muchas veces se los utiliza para financiar el costoso estilo de vida de los gobernadores. El pueblo de Israel debía los tributos al César en Roma, como la llamada capitalización. Por eso era en el tiempo cuando Jesús nació aquel conocido censo (Lc. 2:1-3). La disputa sobre si el pueblo de Dios – que le dio a su Dios la décima parte de sus ganancias – realmente tenía que pagar impuestos a ese pagano en Roma, ha llevado a una gran controversia en Israel.

Cuando los fariseos llegaron a Jesús, querían debatir sobre esta cuestión de manera superficial, pero su intención real era ponerle una trampa, para deshacerse de Él. Llama la atención que aún pensaban poder cazarle en sus lazos premeditados. Es notable que lo intentaron con lisonjas. Así aprobaron su sinceridad e independencia de las opiniones de la gente. La independencia de Jesús la describe Mateo de forma especial (Mt. 23:1-7,13). Él descubrió enseguida sus intenciones.

“¿Por qué me tentáis?” Reinaba un silencio embarazoso. “¡Mostradme la moneda del tributo!” Realmente ellos tenían una. La situación se vuelve aún más delicada, cuando tienen que decir que allí está la imagen y la inscripción del César. “¡Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios!” Al César el tributo. Y a Dios la confesión, que su desobediencia los ha llevado bajo el emperador de Roma. Y también a Dios el agradecido reconocimiento de que el Hijo de Dios está delante de ellos, quien los quiere salvar de sus pecados, el que ya hace meses los quiere ganar con su amor, su severidad, su paciencia y sus milagros.

“... se maravillaron, y dejándole, se fueron”. Esto es demasiado poco como respuesta. Ellos habían construido un conflicto, nacido no por cargos de conciencia, sino por malicia.

El conflicto que más tarde los apóstoles tenían con sus superiores, era distinto y lo decidieron con toda claridad (lea Hch. 5:29).

Día 14

Mateo 24:3-14,27-30

Del fin del mundo

No queremos perder de vista la gran perspectiva que Jesús declara. Antes del fin de su actividad pública en la tierra, Él habla en palabras proféticas del fin del mundo. El caos en el mundo político y social tendrá una influencia directa en la situación de las comunidades cristianas. En realidad sería de esperar que los cristianos se distinguieran de manera ejemplar y beneficiosa de las situaciones en el mundo impío. Pero Jesús lo describe de manera muy diferente:

- Las naciones harán guerras una contra otra. Una nación se levantará contra la otra, habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.
- Los chivos expiatorios por las aflicciones grandes y pequeñas serán los cristianos, a los que se los persigue, se los odia y se los mata.
- Al mismo tiempo se levantarán incontables falsos maestros que confunden y seducen a las iglesias. Divisiones y espantosas injusticias y malvadas imputaciones destruirán a las iglesias. Entre los miembros habrá odio y traición.
- Como consecuencia: “el amor de muchos se enfriará“. Lo que une a la comunidad, el amor de Dios, que vivimos, se diluirá. El que se encuentra con cristianos, no se admirará y dirá: ellos son como “un corazón y un alma” (Hch. 4:32).

Casi nadie que lea estas palabras puede sustraerse de mirar la situación actual en 2022. ¿Describe Jesús nuestro presente? “... porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin” (Mt. 24:6b). No sabemos dónde está la aguja en el “reloj de Dios”. Pero sí sabemos: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24:35). Refugiarse en la Palabra de Dios, de la que recibimos con ansiedad y humildad, es la única ayuda, para “perseverar hasta el fin”, en la fe, en la esperanza y en el amor (comp. 1.Co. 13:1-13. ¡Qué Dios nos ayude!


